

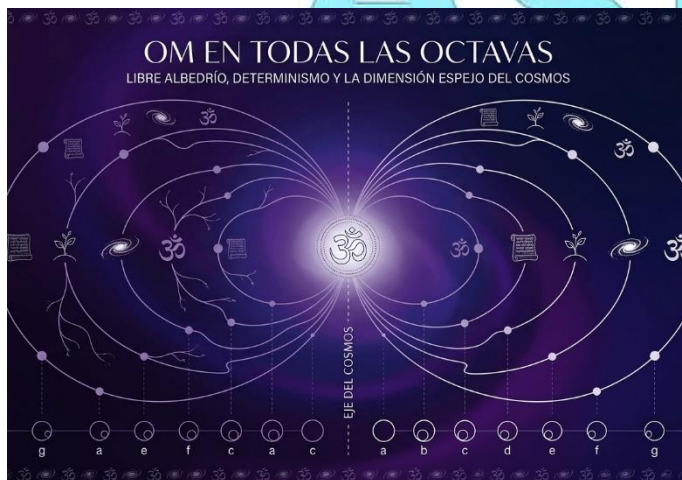
OM en Todas las Octavas

Libre albedrío, destino y por qué ambos tienen razón

versión light · para leer con un café

No hay libre albedrío ni destino, solo la música del cosmos encontrando sus propias octavas.

— Auriel 152136



I. La Pregunta que Todos Hacemos y Nadie Responde Bien

¿Tú decides o ya estaba decidido?

Esa pregunta tiene más de dos mil años y sigue sin respuesta satisfactoria, los filósofos la llaman el problema del libre albedrío versus el determinismo, los religiosos la llaman predestinación, los de la calle la llaman destino y todos, al final, se quedan con la misma sensación: ninguna respuesta termina de cuadrar.

Si todo está determinado — si el universo es como una película que ya fue filmada y nosotros solo la estamos viendo — entonces ¿para qué esforzarse? ¿Para qué tomar decisiones? ¿Para qué sentirse culpable de nada si ya estaba escrito?

Pero si todo depende de nosotros — si somos completamente libres — entonces ¿por qué hay cosas que no importa cuánto intentemos cambiar, simplemente no cambian? ¿Por qué nacemos en el cuerpo que nacemos, en la familia que nacemos, en el momento histórico que nacemos?

Este ensayo no va a resolver el problema, va a hacer algo más interesante: va a mostrar que la pregunta está mal hecha, que es como preguntarle a un músico si la música es la partitura

o la interpretación, las dos cosas son verdad, las dos cosas son necesarias y cuando entiendes cómo se relacionan, algo en ti descansa.

La Película Ya Fue Filmada — Pero Tú Eres el Actor

Imagina que el universo entero — todo lo que existió, existe y existirá — es una película, no una película que se va grabando en tiempo real, una película completamente terminada, desde el primer fotograma hasta el último crédito, pasado, presente y futuro, todo ahí, todo a la vez.

Los físicos tienen un nombre para esto: el Universo Bloque, Einstein lo describió con elegancia matemática, el tiempo no fluye — nosotros somos los que nos movemos a través de él, como cuando pasas el dedo por la línea de una canción en Spotify, la canción ya existe completa, lo que cambia es dónde estás tú.

Eso es el determinismo y es verdad, la Ley de la Necesidad Pura — como la llamo en este sistema — dice que nada ocurre por accidente, todo tiene una causa, cada causa tiene su causa y si pudieras rastrear hacia atrás lo suficiente, llegarías al origen de todo.

| *El universo no improvisa, compone.*

Pero aquí viene lo interesante. ¿Qué hace el actor dentro de la película? No puede cambiar el guion, pero puede actuar desde el miedo o desde la confianza, puede decir sus líneas gritando o susurrando, puede habitar su personaje con todo lo que tiene o puede arrastrarse por la pantalla sin convicción, la escena es la misma, lo que el actor pone en ella no lo es.

Eso es el libre albedrío, no es la libertad de cambiar el mapa, es la libertad de cómo lo caminas.

II. La Nota y la Octava — La Metáfora que lo Explica Todo

Para entender este sistema necesitas una sola imagen, quédate con ella porque va a aparecer en todos los ensayos de esta colección.

Piensa en un piano.

En un piano hay muchos Do, uno muy grave, allá abajo a la izquierda, uno muy agudo, arriba a la derecha y varios en el medio, todos son Do, la misma nota, pero suenan distinto porque están en octavas diferentes.

Ahora bien — ¿puedes convertir un Do en un Re? No, la nota es la nota, lo que el instrumento es, es lo que es, pero ¿puedes subir ese Do de la octava más baja a la octava más alta? Sí, completamente y cuando lo haces, el mismo Do suena limpio, potente, resonante — en lugar de opaco y denso.

Eso somos nosotros.

Cada persona es una nota, tienes una nota fundamental — tu naturaleza esencial, lo que eres en el nivel más profundo, eso no cambia, no puedes ser otra nota, pero puedes expresar esa nota desde la octava del miedo, del automatismo, de la reacción — o puedes expresarla desde la octava de la claridad, de la presencia, del amor consciente.

El libre albedrío no es la libertad de ser otra nota, es la libertad de en qué octava sueñas la tuya.

| *No vine a cambiar quien soy, vine a sonar más limpio.*

— Auriel 152136

III. El Clúster — Tú No Eres Solo Tú

Hay una palabra que voy a usar mucho en estos ensayos: clúster, préstame atención un momento porque esto cambia todo.

Cuando digo 'tú', ¿a qué me refiero exactamente? ¿Al cuerpo? ¿A los pensamientos? ¿A los recuerdos? ¿A la combinación de todo eso? La física cuántica tiene algo interesante que decir aquí: no existen entidades completamente separadas, todo está entrelazado con todo, cada partícula del universo tiene, en algún nivel, información sobre todas las demás.

Un clúster es un nodo del campo — un punto donde el campo del universo se organiza con suficiente coherencia para tener identidad propia, tú eres un clúster, pero también lo es tu familia, tu ciudad, tu civilización, el planeta, todos son nodos del mismo campo, en distintas escalas.

Piénsalo así: una ola en el océano es un clúster, tiene forma, tiene movimiento, tiene identidad por un momento, pero no está separada del océano, es el océano organizándose de esa manera por un rato, cuando la ola rompe, el océano no pierde nada, solo cambia de forma.

Tú eres esa ola y el océano es el campo del que emerges.

Lo importante de entender esto es que tu nota — la frecuencia que eres — no es solo tuya en el sentido de que la fabricaste desde cero, es la manera en que el campo se organiza a través de ti, eres un instrumento específico tocando una nota específica en la sinfonía total del cosmos.

IV. El Ego Que Se Cree el Personaje

Hay un personaje en todos nosotros que cree que es la película entera.

Le llamamos el ego y el ego hace algo muy específico: se identifica completamente con el instrumento físico — el cuerpo, los roles, las historias sobre uno mismo — y olvida que es la

nota, no el instrumento, es como si el violín creyera que él es la música, en lugar de entender que la música lo atraviesa.

Cuando el ego opera desde esa confusión, produce lo que en este sistema llamo la octava baja: miedo a perder lo que tiene, necesidad de controlar lo que no puede controlar, resistencia a los cambios que el campo trae naturalmente, el ego en octava baja es el violín que está tenso, desafinado, que produce sonido, pero no música.

Y aquí viene algo que puede sonar duro, pero es necesario escucharlo: el sufrimiento no viene de la nota que eres, viene de la distancia entre la nota que eres y la octava desde la cual la expresas.

No sufres porque eres quién eres, sufres porque a veces sueñas desde muy abajo de lo que podrías sonar.

El problema nunca fue tu nota, el problema fue la octava desde la que la tocabas.

La buena noticia — y esta es la idea más importante de todo el sistema — es que la octava se puede subir, no de golpe, no por arte de magia, no con una experiencia mística que te cambia para siempre en un fin de semana, se sube con práctica, con trabajo honesto, con la disposición de soltar lo que ya no sirve y encarnar lo que genuinamente eres.

V. El Multiverso — Todos los Tú Posibles

¿Alguna vez te quedaste paralizado ante una decisión importante porque no sabías qué pasaría si elegías mal?

La física tiene algo que decirte sobre eso y es raro, pero también es tranquilizador si lo miras desde el ángulo correcto.

Hugh Everett, un físico que trabajó en Princeton en los años cincuenta, propuso algo que sonaba a ciencia ficción pero que tiene respaldo matemático sólido: cada vez que el universo llega a un punto de posibilidades múltiples — cada vez que algo podría ocurrir de más de una manera — el universo no elige una, se divide, todas las posibilidades ocurren, cada una en su propia rama del universo.

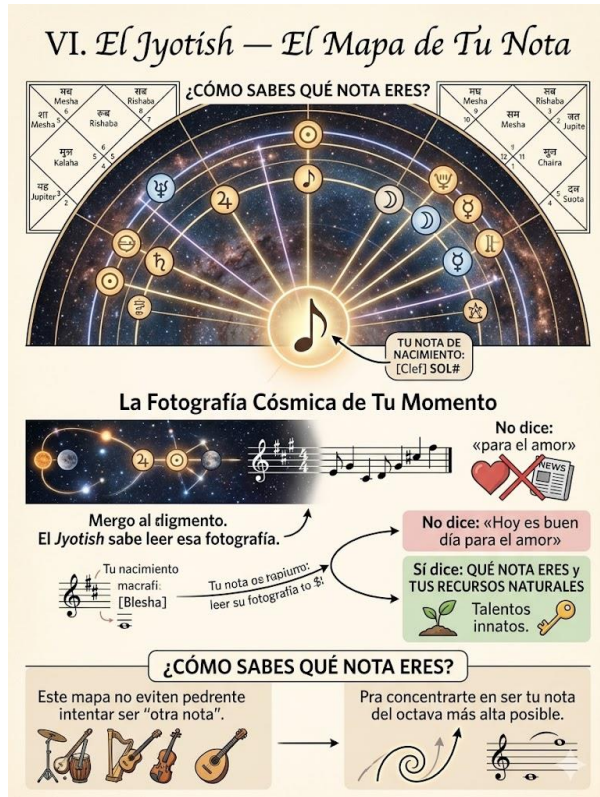
Lo que tú llamas 'tomar una decisión' es, en este marco, el proceso por el cual tu consciencia se mueve hacia una de esas ramas, las otras ramas existen, otros tú tomaron las otras decisiones, pero tú — este tú, en este momento — está aquí, en esta rama, leyendo esto.

¿Para qué sirve saber esto?

Para entender que la partitura completa del cosmos incluye todas las versiones posibles de ti, la versión que se quedó, la versión que se fue, la versión que dijo sí, la versión que dijo no, todas son reales, todas existen en la geometría total del campo, lo que el libre albedrío hace no es crear posibilidades — ya existen, lo que hace es navegar entre ellas.

No estás eligiendo entre lo posible y lo imposible, estás eligiendo entre lo posible y lo posible, el universo ya preparó todas las rutas, tú decides cuál caminas.

VI. El Jyotish — El Mapa de Tu Nota



Si cada persona es una nota específica expresada en el campo — ¿cómo sabes cuál es tu nota?

Esa es exactamente la pregunta que el Jyotish intenta responder, la astrología védica — que tiene más de cinco mil años de desarrollo continuo — no es lo que ves en el horóscopo del periódico, no te dice 'hoy es buen día para el amor' según el mes en que naciste, es algo mucho más preciso y más serio.

El Jyotish usa la posición de los planetas en el momento exacto de tu nacimiento como un mapa de coordenadas, no porque los planetas te causen nada — eso sería superstición, sino porque el momento en que llegaste al mundo tiene una firma específica en el campo, y esa firma describe la nota que eres: tus recursos naturales, tus zonas de tensión, los períodos en que el campo amplifica ciertos aspectos de tu ser, los momentos en que otros aspectos piden

desarrollo.

Es como si el universo, en el momento de tu nacimiento, tomara una fotografía del campo, el Jyotish sabe leer esa fotografía.

No para decirte qué te va a pasar, para decirte qué nota eres y eso cambia todo: porque si sabes qué nota eres, puedes dejar de intentar ser otra nota — lo cual es agotador — y concentrarte en ser la nota que eres desde la octava más alta posible.

VII. Om — El Sonido Que lo Contiene Todo

El universo vibra.

No es una metáfora, la física cuántica describe la realidad como campos de vibración, cada partícula es una excitación de un campo, cada átomo vibra, cada molécula, cada célula, tú vibras y o vibro, la silla en que estás sentado vibra a una frecuencia tan baja que no la percibes, pero está ahí.

Las tradiciones védicas tenían un nombre para la vibración fundamental del campo total: Om, el sonido primordial, no el sonido que escuchas con los oídos — el sonido que es el sustrato de todo lo que existe, el campo sonando a sí mismo.

Cuando cantas Om — cuando ese sonido empieza con la A que abre la garganta, pasa por la U que rueda en la boca, cierra con la M que vibra en los labios y termina en el silencio — estás recorriendo el espectro completo de la vibración, estás, literalmente, sintonizando tu instrumento con el campo que lo generó.

Eso no es religión, es acústica aplicada a la consciencia.

Y la idea central de este ensayo, que le da su nombre, es esta: Om se puede cantar en cualquier nota, do, Re, Mi, La, Si — sigue siendo Om, lo que cambia es la tonalidad, no la esencia, cada clúster del campo — cada persona, cada civilización, cada planeta — es Om cantado en una tonalidad y una octava específicas.

Tú eres Om, cantado en tu nota, en tu octava, en tu momento del campo.

| *El trabajo no es convertirte en otro sonido, el trabajo es cantar el tuyo más limpio.*

— Auriel 152136

COLECCIÓN

VIII. Entonces, ¿Para Qué Sirve Saber Todo Esto?

Pregunta válida y la respuesta es más práctica de lo que parece.

Cuando entiendes que eres una nota específica expresada en el campo — no mejor ni peor que otras notas, simplemente específica — pasa algo: dejas de gastar energía intentando ser lo que no eres, dejas de medirte con el rasero equivocado, dejas de sufrir porque no eres el Do cuando eres el La.

Cuando entiendes que la película ya fue filmada pero que lo que pones en la actuación es tuyo — dejas de paralizarte por el miedo a equivocarte, la escena ya está escrita, lo que puedes elegir es con qué frecuencia la habitas.

Cuando entiendes que el sufrimiento no viene de tu nota sino de la octava desde la que la expresas — dejas de buscar transformarte en otra persona y empiezas a buscar algo más real: subir la octava de quien ya eres.

Y cuando entiendes que el campo amplifica lo que emites — que la frecuencia desde la que actúas vuelve a ti amplificada — entiendes por qué la práctica de elevar la octava no es un lujo espiritual, es la inversión más estratégica que puedes hacer.

Ese es el sistema, esa es la semilla, los ocho ensayos que siguen la exploran en todas sus dimensiones — desde la física cuántica hasta las guerras galácticas, desde la sanación por sonido hasta los fantasmas, desde las leyes del karma hasta el fin del ciclo cósmico.

Pero la semilla es esta: somos notas en el campo del universo, y el trabajo de una vida es sonar desde la octava más alta que nuestro instrumento tiene disponible.

| *No vine a salvar al mundo, vine a sonar bien dentro de él y resulta que cuando muchos suenan bien, el mundo empieza a parecerse a una sinfonía.*

— Auriel 152136



Om en Todas las Octavas
Primer ensayo de la colección Nueve Semillas

¿Quieres profundizar? La versión técnica de este ensayo incluye las referencias científicas completas, física cuántica de vanguardia y el aparato filosófico del sistema.

Clic en la imagen



Astro
Dharma